

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Un espejo en el microscopio

Autor/es:
Vidal Estévez, M.

Citar como:
Vidal Estévez, M. (2001). Un espejo en el microscopio. La madriguera. (43):92-93.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42017>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



UN ESPEJO EN EL MICROSCOPIO

**LIBROS EN LA
MADRIGUERA**

NO-DO. El tiempo y la memoria
Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez Biosca
Madrid, Cátedra y Filmoteca Española, 2001

Aquello que a quienes íbamos con frecuencia al cine sólo nos producía hastio por su inanidad y redundancia retorna ahora, al cabo de los años, en forma de libro para su desmenuzamiento y congelación en la memoria: el NO-DO. Quien no tenga incrustada en sus neuronas la sintonía con que abrían sus imágenes presididas por el mistificador lema "el mundo al alcance de todos los españoles" no podrá comprender hasta qué punto suponía una presencia ominosa, un trámite de obligado cumplimiento, antes de disfrutar de la película elegida. Pocas cosas remiten con tanta crudeza a un tiempo que fue el de nuestra infancia y juventud, cuya devastación se llevaba a cabo con minuciosidad perentoria desde los más diversos frentes: la familia, la escuela, la universidad, la prensa y, cómo no, también los espacios de ocio, todos ellos tutelados por las omnipresentes instituciones: Ejército e Iglesia. Gracias a la permanente presencia del NO-DO en las pantallas pudimos aprender cosas tan imprescindibles como, por ejemplo: lo que era una tabla de gimnasia ejecutada con mecánica docilidad por atletas improvisados; que había un día, el 1 de abril, en el que se celebraba la irrupción providencial de la mismísima esencia de la verdad en nuestra historia; que asimismo el 1 de mayo era la fiesta del trabajo, concebido éste como alegre sometimiento a mayor gloria de un general; y que otros días debían entregarse a recordar esencias tales como la Hispanidad y la Raza, sin dejar de tener presente, por supuesto, los incesantes viajes que de aquí para allá efectuaba quien pesca-

ba salmones o inauguraba pantanos con facilidad demiúrgica y perseverante abnegación. Un montón, en fin, de informaciones reiteradas semana tras semana, elaboradas con intencionalidad bien precisa, cual orejeras señalizadoras de un imaginario suficientemente concreto, siempre amparadas bajo una enfática fraseología, y encaminadas a constituirnos para que llegásemos a ser como es muy probable que algo seamos quienes lo vivimos un día tras otro. NO-DO, en suma, no ya como máquina de propaganda sino como dispositivo ideológico e instrumento para la producción de una subjetividad colectiva habilitada sobre todo para la justificación del fascismo franquista y estimulada para facilitar su perpetuación. ¿Lo consiguió? Además de ofrecernos un pormenorizado estudio acerca de los avatares que jalonaron su creación y su funcionamiento, es a esta pregunta —de difícil respuesta, sin duda— a la que intenta responder este monumental libro de Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, acaso la investigación más detallada y sugestiva que se haya llevado a cabo nunca sobre un "corpus" de imágenes y sonidos tan oceánico como las casi setecientas horas que suman las 4.016 ediciones de NO-DO.

Una primera parte está dedicada, en efecto, al pormenorizadísimo estudio de la institución en su doble vertiente de organismo político-administrativo y noticiario al servicio de unos intereses ideológicos convenientemente perfilados. En ella no sólo se nos detallan los requerimientos circunstanciales que justificaron su

puesta en marcha y las tensiones políticas que la adobaron, sino también los titubeos con que se contemplaba su función. El sondeo que se efectúa cala hondo, no olvida detenerse ni en los aspectos más anecdóticos. No deja resquicio sin medir ni minucia sin calibrar. Antecedentes en el mundo, aunque particularmente alemanes e italianos, del noticiario como pragmática fílmica más o menos establecida como género; señalización de las experiencias llevadas a cabo durante la guerra civil por iniciativa de cada una de las partes contendientes; dibujo de las posiciones políticas que demandaban su creación y pugnaban por su control; requisitos para el reclutamiento del personal sin obviar su confesión ideológica medida por la manifiesta lealtad al régimen; corroboración de los afanes por centralizar la producción cinematográfica institucional tanto para controlarla mejor en todos sus registros como para impedir la posible producción privada de noticiarios; descripción tenaz de su singladura contemplada simultáneamente desde sus mecanismos de producción (organigrama empresarial, tecnología utilizada, proceso de selección o formalización de noticias, etc) y las demandas significantes que planteaba el ineludible paso de los años; localización de aquellos signos que delatan los vaivenes a los que se vio sometida su razón de ser ya fuera por motivos políticos o por la aparición de otro medio, la televisión, que subsumía su función con mucha mayor eficacia; descripción de su progresivo deterioro hasta desembocar en su conversión como Archivo Histórico integrado en

la Filmoteca Nacional. Estos son algunos de los aspectos que jalonan un análisis empírico irreprochable. En sí mismo constituye un libro. Sí, no obstante cabría hacerle alguna observación, ésta tendría por objeto el apartado con el título Bosquejo ideológico del franquismo (pág. 179). Al no constituir un centro prioritario de atención, salvo por su reflejo en las imágenes y sonidos de NO-DO, este breve capítulo, que se eleva del empirismo y conlleva fuertes connotaciones, promueve la polémica por mor de algunas citas que le sustraen lustre a un conjunto riguroso y matizado en todas sus líneas. A título de ejemplo sirva sólo una pregunta: ¿no es una tautología afirmar que "Franco y el franquismo fueron la autobiografía de España, esto es, la consecuencia de su historia, y de ideas, valores y creencias hondamente cristalizadas en muchos españoles", tal y como se asume en la pág. 181? Alguna que otra matización respecto a la nueva historiografía habría sido quizá necesaria. Sea dicho sin menoscabo alguno de la formidable tarea investigadora llevada a cabo sobre el objeto en cuestión.

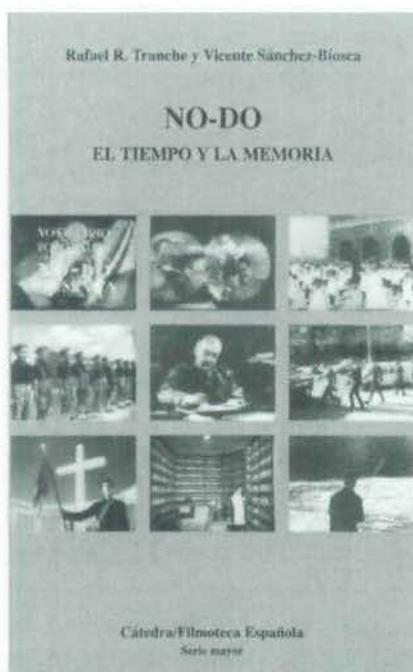
La segunda parte, bastante más extensa, está presidida por un empeño bien distinto, de una enjundia más deductiva que inductiva, y por ello entonado en otro registro teórico. En ella se intenta dilucidar cómo NO-DO, más allá de ser un aparato de y para la propaganda fue una sutil y eficaz máquina de configuración simbólica que supo inscribirse con éxito en la tradición y hacer de la banalidad la mejor máscara para sustentar un éxito que no necesitase del reconocimiento. A partir de estos mimbres, más sagaces que brillantes, prescindiendo del énfasis doctrinario y sirviéndose de un lenguaje insulso que, tan poco inocente como a todas luces pomposo, atendiese con fingida naturalidad a los estratos más profundos del régimen, NO-DO habría logrado penetrar hondo en la socie-

dad conformándola sin que apenas se apercibiese. Desde esta perspectiva se observan y desmenuzan las imágenes y los sonidos de NO-DO, factores obviamente decisivos para configurar un discurso no ya hipercondicionado sino abiertamente tendencioso. Un discurso del que no pudiera inferirse sino una subjetividad conformada según los parámetros referenciales en él incesantemente reiterados. El mero consumo de este lenguaje, efectuado con resignada indiferencia, habría contribuido con la

vilegiadas apoyaturas en algunas de sus manifestaciones particularmente sintomáticas. Estas vienen dictadas o bien por fechas elevadas a categorías transubstanciales del régimen (1 de abril, 18 de julio, 20 de noviembre) o bien por acontecimientos históricos que determinaron impulsos decisivos de índole abiertamente propagandística (Segunda Guerra Mundial y Conmemoración de los veinticinco años de paz), sin olvidar, por supuesto, la relevancia otorgada a esos espacios en los que se quiso condensar los afanes inmortales del fascismo franquista (Alcázar de Toledo, Valle de los Caídos, El Escorial), y a esas festividades mediante las que se quiso fundamentar la perennidad de una España esencial, dictada desde ceremoniales litúrgicos de clamorosa y obligada celebración tales como la Navidad y la Semana Santa.

En la pormenorizada indagación en torno a estos núcleos fuertes de la ideología franquista se despliega una robusta textualidad henchida de agudas observaciones y sembrada de pertinencias teóricas. Con ella se ha querido contribuir no sólo al estudio de un instrumento publicitado como informativo pero usado como aparato ideológico sino también a una posible historia de las mentalidades capaz de responder a esa pregunta que hoy tantas veces se reitera cuando de hablar sobre la transición a la democracia se trata: ¿tan fuerte fue el franquismo que todavía sobrevive entre nosotros o esta idea es un residuo de izquierdismo recalcitrante que se empeña en negar la evidencia? Pregunta capaz de sustentar por sí sola una industria textual, precisamente porque es inconmensurable, con las respuestas que se le den. En todo caso, sea como sea, aquí está un libro cuya lectura estimula la comprensión de cuanto aconteció e invita a seguir en la tarea.

M. Vidal Estévez



máxima eficiencia a la aceptación del franquismo y a su sorprendente longevidad. Innecesario es decir que desde otros espacios, como púlpitos, prensa, radio, etc., se operaba en idéntico sentido, al servicio del mismo fin y con homologables recursos; pero NO-DO fue un dispositivo privilegiado debido por un lado a la potencia específica del medio y por otro a que este medio atravesaba lo que sin duda fue su etapa dorada.

El minucioso análisis de algunas de las claves de la vida simbólica bajo el régimen dictatorial encuentra sus pri-